

## **TRADIMENTO. COME LA SINISTRA LIBERAL STÁ DISTRUGGENDO L'AMERICA**

**Coulter, Ann, Milano, Rizzoli, 2004, 358 pág.**

Representante significativa de la llamada “derecha norteamericana” (neoconservadores, según ellos, y fundamentalistas, para los opositores), la combativa autora es conocida por otros libros anteriores –verdaderos *best seller*– como *High Crimes and Misdemeanors*, una feroz crítica al presidente Clinton y Slander, donde –en una línea cercana a la actual– acusaba de “mentirosos” a los *liberals* (izquierdistas) norteamericanos en sus ataques a la derecha.

Demostrando sus críticas con datos de la realidad, y analizando detalladamente los hechos, la autora afirma que en los últimos sesenta años de historia americana, desde la guerra fría hasta hoy, los demócratas en el poder (desde Truman a Kennedy, de Carter a Clinton), América siempre se fue retirando, mientras que sólo los presidentes republicanos (de Ronald Reagan a George Bush) han sabido defender eficazmente la nación y conquistar importantes victorias.

En defensa de su tesis y con gran coraje, Coulter no vacila en justificar la criticada política del senador Mc Carthy y su “caza de brujas” anticomunista de los “cincuenta”, que ya forma parte de una moda político-periodística norteamericana (junto a Hoover y el F.B.I.). Un capítulo se denomina expresamente “¿Había comunistas en el departamento de Estado?”

El controvertido tema Vietnam, convertido en un “trauma nacional”, tampoco está ausente en el análisis de la autora, quien revisa la política seguida y las razones de la crítica.

De acuerdo a su estilo combativo, Coulter denomina al último capítulo “El maccartismo de nuestros días: igual a aquel de hace cincuenta años”.

En las conclusiones revisa el papel que le cabe a las Universidades más renombradas Yale, Harvard, Princeton, Cornell, donde –según ella– “no se invitaría a un conservador ni a tomar un café” (p. 311) en el proyecto político vigente (el “pensamiento político correcto”), que no coincide con la acción de Bush y sus *thinkers*. Allí –aclara– “abortar es un <derecho constitucional>” (p. 315) y “la previsión social es sacrosanta” (idem).

Aunque el libro merece ser leído –y por ello sólo brevemente reseñado–, es interesante rescatar la conclusión de la autora en el sentido de que “la diferencia fundamental entre liberales y conservadores es la siguiente: los conservadores creen que el hombre fue creado a imagen de Dios; los liberales creen ser Dios. Todos los demás *tics* del comportamiento derivan de esta convicción irreductible. Los liberales creen poder matar los embriones porque son Dios. Pueden crear forzosamente la <igualdad> a través de la acción positiva y la redistribución de la riqueza, porque son Dios. Pueden mentir, sin que ningún poder superior les ponga límites, porque son Dios. Aman la pornografía y la mecanización del sexo porque el hombre es sólo un animal, y ellos son Dios. Reverencian las Naciones Unidas y no los Estados Unidos porque no son americanos, son Dios” (p. 316). De allí que para la Coulter “el antiamericanismo de la izquierda es intrínseco a su visión del mundo” (idem). “Los liberales promueven los derechos de los fanáticos islámicos por el mismo motivo por el que promueven los derechos de los adúlteros, pornógrafos, abortistas, criminales y comunistas. Ellos participan instintivamente por la anarquía y son contrarios a la civilización. La lógica inevitable de los liberales es ser favorables a la traición” (ibidem).

En pleno año electoral –y después de la reciente, y premiada, película de Michael Moore (autor de *Stupid WhiteMan* y muy conocido activista en los círculos liberales estadounidenses)– podemos asumir que todas las armas son lícitas,... aún las verdaderas.

Merece una atención especial la cantidad de notas a pie de página que avalan las apreciaciones de la autora y dan muestra de la seriedad y erudición en la investigación llevada a cabo.

Un libro que –más allá de su apasionamiento– debe leerse para compensar la excesiva literatura “social-demócrata” sobre los Estados Unidos de América y su próximo futuro electoral. Sin lugar a dudas, se tendrá una óptica más completa sobre la percepción de qué está ocurriendo en el “centro del Imperio”.

FLORENCIO HUBEÑAK